

UNIVERSO GESTUAL DE LO CUBANO EN DANZA

Por ADA ORAMAS

Fotos y montaje: ANGELITO

La presente temporada de Danza Contemporánea de Cuba posee una importancia significativa, desde el punto de vista estilístico, pues en ella hemos podido apreciar que los jóvenes creadores muestran no sólo madurez, sino que sus obras reflejan la impronta de un lenguaje sui generis, la personalización creativa del modo de hacer y decir de bailarines devenidos coreógrafos profesionales, como Milagros y Narciso Medina.

Aun cuando es recurrente el tema del teatro dentro del teatro en obras plasmadas en las más disímiles expresiones dancísticas, consideramos muy válido el homenaje tributado por Milagros Medina a las primeras bailarinas Dulce María Valé y Gisela González en una puesta que, si bien ganaría eliminándose elementos reiterativos, posee valores estéticos indudables, en una conjunción de imágenes plásticas, con aborro de recursos expresivos que otorgan mayor impacto a las acciones y energías desplegadas por ambas artistas, utilizando lo más efectivo de la manifestación escénica en ellas, quienes brindan ejecuciones de muy elevado nivel técnico y artístico. Mientras Miguel Iglesias — director de la compañía — se revela como un actor convincente e Isbert Ramos aporta logros indudables en su labor escénica.

Manolo Vázquez hizo gala de su creatividad y empleó soluciones muy efectivas, tanto en el diseño espacial y la gestualidad, como al poner el vestuario en función de la danza, al transformar pañuelos en bebés, por la magia de la evocación, en su obra *Mujeres*, que narra visualmente el dolor y angustia de las madres cantoras por sus hijos y esposos desaparecidos, con actuaciones estremecedoras de Isabel Blanco, Tatiana Roque, Yamilés Socarras y Leonor Rumayor.

El estreno de *El primer dúo*, constituyó un momento histórico en el ámbito de CUBADANZA 91 y de esta temporada. El guión y la coreografía del maestro Iván Angelus, creados junto a la bailarina María del Carmen Hernández, e interpretados por



ambos, mostraron un modo totalmente diferente de comunicarse, a través del discurso dancístico, con poses y energías características, como si hubiera en ellos el filo del acero, aunque paradójicamente las unidades dramático-gestuales poseían una fluidez y una dinámica que absorbían la atención del espectador en aquel microcosmos que retrataba la infancia de Angelus, con la mirada vuelta hacia sus padres, en la óptica a ratos ingenua; en otras crítica del hijo que revive recuerdos.

En las interpretaciones de Angelus y María del Carmen encontramos la sugerencia simbólica en cada actitud, en cada paso, en las dinámicas de su baile, que permitían realizar varias lecturas al espectador, por el conceptualismo de la obra, integrándose a la coreografía.

El grupo de danza moderna finlandesa Los feos, flojos y fundibles llevó a escena varios estrenos mundiales de Narciso Medina, entre estos *Sones para entretener* a un turista, y *Cuatro por cero*, en las cuales apreciamos una ruptura en el estilo del joven coreógrafo, una mayor síntesis en sus imágenes y una carga, a veces dramática, y otras humorísticas en sus coreografías, que reflejan un código singular, interpretado con acierto por estos invitados al curso práctico internacional de la escuela cubana de danza.